



Economía mexicana, con más oscuros que claros

José A. Medina

Con motivo de sus primeros 100 días de gobierno, el pasado 11 de marzo el Presidente Andrés Manuel López Obrador rindió un informe sobre el estado de la administración pública y las acciones a tomar en adelante y pese a las críticas y a la incertidumbre que ha generado en algunos sectores de la población, el nivel de popularidad y aprobación del mandatario se mantienen elevados.

Y es que a más de cien días de haber iniciado su mandato, todavía una buena parte de los mexicanos creen en el cambio y están seguros que éste vendrá de la mano del Presidente de la República.

No obstante ello y el optimismo desbordado del nuevo gobierno, ya se presentan algunos indicios del deterioro de la economía, los cuales ha sido destacados en las últimas semanas por las firmas calificadoras de valores, algo que la administración *lopezobradorista* no ha tomado en

serio, minimizando los comentarios y recomendaciones de las agencias.

En este contexto, la agencia Standard and Poor's Global Ratings calificó como negativa la perspectiva económica de México ante el cambio en políticas públicas dirigido a reducir la participación de la iniciativa privada en el sector energético, aunado a otros eventos que han disminuido la confianza de los inversionistas.

La firma calificadora, una de las más influyentes del mundo, advierte que esta situación podría aumentar la deuda pública contingente y reducir el crecimiento económico durante este año.

“Esperamos que la administración del Presidente Andrés Manuel López Obrador implemente políticas económicas pragmáticas que balanceen las prioridades sociales con la necesidad de mantener estabilidad macroeconómica”, destaca en su informe.

No obstante ello, la agencia confirmó sus calificaciones para la deuda de México tanto en moneda extranjera de largo y corto plazo de ‘BBB+’ y ‘A-2’,

como en moneda local de ‘A-’ y ‘A-2’, respectivamente, pero revisó la perspectiva de las calificaciones de largo plazo a negativa de estable.

“La perspectiva negativa refleja nuestra opinión de que los potencialmente mayores pasivos contingentes y una menor previsión de crecimiento económico podrían erosionar el perfil financiero del soberano, de tal forma que esto podría llevarnos a bajar la calificación”, indica en su informe S&P Global Ratings.

Perspectiva negativa

Indica que la perspectiva negativa refleja que existe una probabilidad de al menos una en tres de que baje las calificaciones del soberano durante el siguiente año.

“Esperamos que la administración del presidente Andrés Manuel López Obrador implemente políticas económicas pragmáticas que balanceen las prioridades sociales con la necesidad de mantener estabilidad macroeconómica”, destaca Standard and Poor’s Global Ratings



“La perspectiva refleja el riesgo de que un reciente cambio en políticas públicas dirigido a reducir la participación de la iniciativa privada en el sector energético, aunado a otros eventos que han afectado negativamente la confianza de los inversionistas, podría aumentar los pasivos contingentes del soberano y disminuir el crecimiento económico. El consecuente debilitamiento del perfil financiero del soberano podría llevarnos a bajar las calificaciones”.

Advierte que la nueva estrategia para el sector energético coloca una carga financiera adicional sobre Pemex, la cual tiene un legado de débil desempeño operativo y financiero, además de afrontar limitaciones en sus capacidades técnicas. Pemex continúa presentando una carga fiscal elevada, incluso a pesar de un reciente cambio en su esquema tributario que mejora modestamente su flujo de efectivo.

“Con base en políticas anteriores y considerando eventos recientes (tales como una inyec-

ción de capital presupuestada en 2019), suponemos que el gobierno continuará brindando respaldo financiero y de otro tipo a la petrolera mexicana. Así, continuamos considerando que existe una probabilidad ‘casi cierta’ de respaldo extraordinario del gobierno, por lo que igualamos la calificación de Pemex con la del soberano. La combinación de un débil perfil financiero y la necesidad de tomar un rol más activo en el sector energético por parte de Pemex podría aumentar el riesgo de mayores pasivos contingentes para el soberano”, indica la calificadoradora.

También existe, agregó, un riesgo de que la menor inversión del sector privado genere menores previsiones de crecimiento económico, lo que debilitaría a la economía del país. Ello, a su vez, podría contribuir a un deterioro fiscal y a generar incertidumbre en el mercado, lo que empeoraría el perfil financiero del soberano y llevaría a bajar la calificación.

Pemex arrastra todo

Pocos días después de su informe sobre la perspectiva negativa de la economía mexicana, la propia calificadoradora redujo de estable a negativa la percepción crediticia del soberano, de las dos empresas del estado y de 77 compañías en donde se ubican las marcas más importantes del mundo financiero, telecomunicaciones, bebidas y grandes almacenes.

Entre ellas destacan Liverpool, América Móvil, Coca-Cola FEMSA, Televisa, los siete

bancos más grandes que operan en el país y obviamente Pemex, Comisión Federal de Electricidad (CFE) y el soberano de México.

De acuerdo a la percepción de S&P, “las grandes empresas privadas del país, independientemente de su solidez financiera, sólo pueden tener una calificación que esté un nivel por arriba de la nota soberana de México”, justificación suficiente para reducir su perspectiva de estable a negativa.

Para las calificadoras, el principal problema sigue siendo Pemex, ya que consideran que el rescate propuesto por el Presidente López Obrador no ha sido suficiente y en realidad, no ofrece una solución a su problema financiero, lo que supone que el gobierno tendrá que seguir inyectando recursos para que pueda cumplir con todos sus compromisos financieros.

De esta manera, la calificadoradora aseguró que sus “revisiones a la baja” se basan en la posibilidad de que continúen “las condiciones de incertidumbre sobre la economía mexicana”, lo que aumenta el riesgo de que rebaje “la calificación crediticia de México y de todas las instituciones” a las que puso en negativo su percepción crediticia.

Las observaciones de S&P fueron secundadas por las firmas Fitch Rating y Moody’s. Fitch Rating redujo la calificación de Pemex a un nivel previo a los bonos “basura”, señal inevitable, según analistas, de que la calificación crediticia de México está en riesgo y sobre todo, porque no les convence el plan presentado por el presidente Andrés Manuel López Obrador para rescatar a Pemex, ya que consideran que es insuficiente y cierra la posibilidad de participación de particulares y apuesta por la refinación, algo con muy poco margen de ganancia.

En declaraciones a la prensa, Duncan Wood, director del Instituto México del Wilson Center, explica que “sería más rentable invertir los miles de millones de dólares que cuesta una refinería en la exploración y producción, ya que los márgenes de ganancias son mucho más altos”.

Según el experto estas decisiones tienen algún sentido si se toma en cuenta que “la lógica de

AMLO no siempre es económica, su lógica es política” y tiene una “visión del nacionalismo energético y él habla de soberanía energética”, dice Wood.

Para Fitch, Standard & Poor’s y Moody’s, el Gobierno de México ha tomado decisiones que van en contra de lo que estas instituciones consideran debería ser lo correcto y esto último es lo que están castigando y han puesto en duda la eficacia del proyecto de rescate del Presidente López Obrador y por lo tanto, ellos siguen esperando un cambio de estrategia que se acerque más a lo que recomiendan.

Postura reactiva

Otros especialistas, como Joel Virgen, economista en jefe para México de BNP Paribas, considera que el Gobierno Federal ha mantenido una postura “reactiva” ante la gravedad de la situación, por lo que las medidas anunciadas carecen de sentido financiero y de condiciones precisas.

“El riesgo es que al reaccionar detrás de los eventos con medidas que no terminan por quedar a la altura de las necesidades, se deja la impresión de que habrá más apoyos y no se tiene la certeza de cuánto o cuándo será suficiente”, afirmó.

Gonzalo Monroy, director de la consultoría de negocios Monroy Energy, en entrevista con el periódico El Economista, advierte que hay una “inacción” por parte del gobierno federal ante estos mensajes, lo que aumenta el riesgo de que la calificación crediticia de México se reduzca y con ello la confianza de los inversionistas.

Ya que “no es sólo la credibilidad de Pemex lo que está en riesgo. También la del nuevo equipo queda en entredicho, al no haberse presentado un cambio, un giro en la estrategia ni rotación alguna de los responsables de la petrolera o de la Secretaría de Hacienda”, aseguró el especialista.

Los expertos advierten que con todo esto, se está generando un entorno de incertidumbre muy peligroso en torno a México, ya que no sólo está la estrategia de rescate de Pemex, sino otras decisiones que ha tomado el gobierno federal y que han golpeado la confianza de los inversionistas.